

Letter to Parents of Seminarians

Dear Seminarian Parents,

Greetings in the Lord! I hope this letter finds you and your family well.

The call of a young man to the priesthood is of its nature a very deeply personal experience which he must discern by listening intently to the voice of God in his heart. At the same time there is no young man who could claim that no one else was involved. You as parents and family have had and continue to have a key role in your son's ability to hear this call and to follow it. You have been the first 'seminary' in the formation of the child that was entrusted to you. You have cared for him, given him your example, led him to the Church and taught him to love and serve his Lord.

When your son came to us and was accepted as a seminarian for the Diocese of El Paso you entrusted him to us to continue the work you had been doing for him all these years. I and those who work alongside me in the formation of your son take this responsibility with great seriousness. Our goal is to assist him to continue to know the Lord, to grow as a disciple, to discern his call to the priesthood and to be formed as a holy and effective minister of the Lord. This is the hope and the unwavering commitment we have made. It is what we pray for and work to accomplish every day. When we heard of the allegations that are coming to light regarding Cardinal Theodore McCarrick in these past few weeks recounting sexual abuse of altar servers and seminarians we were shocked and sickened. It is hard to imagine behavior more contrary to the integrity and holiness we expect of our leaders and which we seek to form in our seminarians and all the faithful.

I want to personally assure you that not only is this not acceptable behavior, it is behavior that I have never been told of or witnessed in my eight years as a seminarian, my seven years as a seminary faculty member, my thirty years as a priest or eight years now in service as a bishop. I say this for one reason: to assure you that what we are hearing about this Cardinal is not at all reflective of seminary or priestly life. It is an aberration and a despicable failure of an individual whom many admired and it is a failure of leaders in the Church to bring allegations to light and properly investigate them. For this failure of leaders in the Church I as a person of responsibility in the Church am deeply sorry.

From the day I arrived in the Diocese of El Paso I have committed myself to deal with any allegations of abuse by a person associated with the Church in an energetic and transparent way. I am committed to serving the victim and not to be driven by concern for the image of the Church. I have dedicated myself to the development of programs and procedures that will serve as models for the Church and society in the protection of all children and vulnerable adults. This continues to be my commitment and that of those who serve the Church of El Paso.

I want to thank you once again for the trust you have placed in me and in those involved in the formation of our young men discerning the priesthood. Be assured that we are rededicating ourselves to being worthy of that trust. Never hesitate to contact my office or that of Fr. Mariano Lopez, our director of seminarians, if you have any questions or concerns.

Sincerely yours in Christ, our Shepherd,

Most Reverend Mark J. Seitz, DD

Carta Para los Padres de Seminaristas

Queridos Padres de Seminaristas,

Saludos mediante nuestro Señor! Espero que esta carta los encuentre a ustedes, y a sus familias, con bien.

El llamado de un joven varón al sacerdocio es, por naturaleza, una experiencia profundamente personal en la cual el joven debe discernir al escuchar atentamente la voz de Dios en su corazón. Al mismo tiempo no hay un joven que pudiera decir que ninguna otra persona estuvo involucrada en esta experiencia. Ustedes como Padres y familia han tenido, y tienen un lugar esencial en la habilidad de su hijo para escuchar este llamado y responder a él. Al recibir y al educar a su hijo, ustedes han sido su primer seminario. Han compartido cariño con él, le han dado su ejemplo, varios de ustedes y sus familias los han acercado a la Iglesia y muchas veces son los padres quienes les enseñan a amar y servir a Dios. Cuando su hijo llegó con nosotros y fue aceptado como seminarista de la Diócesis de El Paso, ustedes confiaron que el seminario continuaría con la labor de formación que en algún momento ustedes iniciaron. Yo, al igual que todos los que colaboran conmigo, tomamos esta responsabilidad con gran seriedad. Nuestra meta es ayudarlo a continuar conociendo a Dios, crecer como su discípulo, y discernir su llamado al sacerdocio para ser formado como un ministro santo y eficaz. Esta es la esperanza y el compromiso incansable que hemos hecho. Rezamos, y trabajamos, a diario para que esto se realice.

Cuando en las últimas semanas escuchamos sobre las acusaciones que se están manifestando en referencia al Cardenal Theodore McCarrick, y su abuso sexual de monaguillos y Seminaristas, sentimos asombro y repugnancia. Es difícil imaginar comportamiento que pueda ser más contrario a la integridad y santidad que esperamos de nuestros líderes y que buscamos inculcar en nuestros seminaristas y en todos los fieles de la Iglesia. Yo busco, personalmente, asegurarle que más que ser un comportamiento inaceptable, este es comportamiento que yo nunca he atestiguado, o del cual he escuchado, en mis ocho años como seminarista, mis siete años como miembro de la facultad de un seminario, mis treinta años de sacerdote o mis ocho años en servicio como obispo. Comparto esto por un motivo: para asegurarle que lo que escuchamos sobre este cardenal no refleja lo que en verdad es la vida en el seminario ni en el sacerdocio. Es una aberración y una falla despreciable de un individuo a quien muchos admiraron y es una falla que los líderes de la iglesia no presenten acusaciones públicamente para que sean investigadas. Por esta falla de parte de algunos líderes en la Iglesia, yo como persona de responsabilidad en la iglesia les expreso mi pena y lamentación.

Desde el día que llegué a la Diócesis de El Paso yo me he comprometido a responder a acusaciones de abuso, de parte de una persona asociada con la Iglesia de un modo animado y transparente. Yo estoy comprometido a servirle a las víctimas y no dejarme preocupar primordialmente por la imagen de la Iglesia. Yo me he dedicado a desarrollar programas y procedimientos que servirán como modelos para la Iglesia y sociedad, en referencia a la protección de menores y adultos vulnerables. Este sigue siendo mi compromiso y también es el compromiso de todos aquellos que sirven a la Iglesia de El Paso.

Una vez más, muchas gracias por la confianza que depositan en mí, y en aquellos que se dedican a la formación de nuestros jóvenes varones que disciernen el sacerdocio. Les aseguro que estamos buscando corresponder a esa confianza. No duden en contactar mi oficina, o aquella del Padre Mariano López, nuestro director de Seminaristas, si tienen preguntas o pendientes.

Atentamente en Cristo, Nuestro Pastor,

Reverendísimo Mark J. Seitz, D.D.